

Los niños de la guerra: la Escuela Industrial España-México en Morelia (1936-1950)



Francisco Alía Miranda

Universidad de Castilla-La Mancha.

Francisco.Alia@uclm.es

orcid.org/0000-0002-9529-5651

Fecha de recepción: 8 de marzo de 2024

Fecha de aprobación: 15 de mayo de 2024

Resumen

Durante la Guerra Civil española (1936-1939), uno de los principales objetivos de las organizaciones humanitarias de todo el mundo fue salvaguardar la vida de los niños, que venían sufriendo los rigores de la guerra. Con el fin de alejarlos de los frentes de combate y proseguir con su educación, el gobierno republicano organizó colonias infantiles dentro y fuera del país. Una de las más importantes fue instalada en Morelia (México), que acogió a cerca de 500 niños españoles. En ella vivieron y se formaron, sobre todo en talleres prácticos que les garantizaban el aprendizaje de un oficio. A partir de 1939, muchos quisieron volver a España, otros ya no estaban interesados. El retorno se convirtió en toda una odisea y un motivo de tensiones políticas por el efecto propagandístico que tenía tanto para el régimen franquista como para las organizaciones del exilio en México. Las dificultades no terminaron hasta finales de 1950, fecha en la que se culminó el regreso de los niños que habían sido reclamados por sus familias. Se trata de un tema que ha generado mucha bibliografía, pero ahora se aborda con una nueva perspectiva y fuentes novedosas, sobre todo documentación procedente de archivos españoles.

Palabras Clave: Colonias infantiles - Exilio en México - Guerra Civil española (1936-1939) - Niños de Morelia

Children of War: The Spain-Mexico Industrial School in Morelia (1936-1950)¹

Summary

The Spanish Civil War (1936-1939) prompted humanitarian organizations worldwide to prioritize the protection of children, who were experiencing the hardships of war. To remove them from the front lines and continue their education, the Republican government established children's colonies within and outside the country. One of the most significant colonies was established in Morelia (Mexico), which housed approximately 500 Spanish children. They lived and received their education there, mainly through practical workshops that ensured the learning of a trade. Starting in 1939, some wished to return to Spain, while others lost interest. The return journey became a challenging odyssey and a source of political tension due to its propagandistic effect on both the Franco regime and the exile organizations in Mexico. The difficulties persisted until the end of 1950, when the repatriation of children claimed by their families was completed. This topic has generated a significant amount of literature. However, it is now being approached with a new perspective and novel sources, particularly documentation from Spanish archives.

Keywords: Children's colonies - Exile in Mexico - Spanish Civil War (1936-1939) - Children of Morelia

Introducción

Según el censo de la población española de 1930, último publicado antes de la Guerra Civil (1936-1939), la población española estaba formada por 23.632.069 habitantes. De ellos, 7.912.016 (33,48 %), eran menores de 15 años, repartiéndose prácticamente por igual entre varones y mujeres: 16,78 y 16,70 % respectivamente (Alcaide, 2007: 36). En este tercio de la población, el conflicto bélico provocó un tremendo cataclismo, que hizo alzar la voz a numerosas organizaciones humanitarias de todo el mundo. Estas se movilizaron rápidamente para conseguir todo tipo de ayuda con el fin de mejorar y salvaguardar su vida. La historiografía de los últimos años se ha ocupado en gran parte de esta movilización, destacando especialmente diversos trabajos de síntesis general (Kershner, 2011; Belmonte, 2012; Pretus, 2015; Alía, 2020; Velázquez, 2024),

¹ Este artículo es resultado del proyecto de investigación SBPLY/23/180225/000087, de la Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, financiado por la Unión Europea a través del Fondo Europeo de Desarrollo Regional.

aunque todavía queda mucho por conocer de un tema tan amplio y cuyas fuentes están muy dispersas.

Uno de los aspectos más interesantes de la ayuda humanitaria de la guerra ha sido el de las colonias infantiles que se desplegaron para la ayuda a los niños evacuados durante la contienda militar en el bando republicano. Estas se establecieron sobre todo por la costa mediterránea y en algunos países que quisieron prestar un servicio tan trascendental. Sobre ellas se han publicado también algunas importantes investigaciones (Fernández Soria, 1987; Alted y Cuesta, 1995; Escrivá y Maestre, 2011), aunque la continua aparición de nuevas fuentes nos viene permitiendo conocer de forma más profunda algunas de ellas.

El objetivo de esta investigación ha consistido en analizar una de las principales colonias infantiles que impulsó el gobierno de la República fuera de España, la más importante lejos de Europa, con el fin de atender a los niños del territorio republicano que se vieron afectados directamente por la guerra. Se trata de la Escuela Industrial España-México de Morelia, a la que llegaron cerca de quinientos niños en 1937. Esta ciudad del occidente de México, capital del Estado de Michoacán, tenía entonces unos 40.000 habitantes.

Sobre los conocidos niños de Morelia se han escrito numerosos libros y artículos, convirtiéndose en uno de los episodios del exilio que más bibliografía ha generado. La mayor parte de estos trabajos, publicados en editoriales de México, se han basado en documentación mexicana, principalmente procedente del Archivo General de la Nación, de los fondos Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho, de Presidencia. También del Fondo Diplomático del Archivo Histórico Genaro Estrada de la Secretaría de Relaciones Exteriores de México. En este artículo volvemos la mirada a los niños de Morelia, pero con una nueva perspectiva, que ha sido la ofrecida por la documentación depositada en los archivos españoles, hasta ahora prácticamente inédita: Archivo General de la Administración (AGA), Fondo del Ministerio de Asuntos Exteriores (MAE); Centro Documental de la Memoria Histórica (CDMH) y Centro de Documentación de la Cruz Roja Española (CDCR). Para el estudio del retorno, objetivo prioritario también en este trabajo, se ha añadido la consulta de la prensa franquista y de la prensa mexicana.

México fue uno de los países que más se implicó a favor del gobierno republicano durante el conflicto bélico español, con la aportación de material militar y ayuda humanitaria.² Cuando a finales de 1938 la derrota de la

² Véase, entre otros, Ojeda (2004), Feria (2023) y para una visión historiográfica de conjunto Hoyos (2014).

República parecía ya inevitable, el presidente Lázaro Cárdenas declaró el compromiso de México de acoger a todos los republicanos españoles que quisieran marchar al país americano. “Desde la legación mexicana de París y luego en el consulado de Marsella, Gilberto Bosques va a cumplir un trabajo inmenso, tanto por el número de personas ayudadas como por la variedad y la eficacia de sus iniciativas, en un contexto difícil y progresivamente hostil” (Malgat, 2019: 669). El Servicio de Evacuación de los Republicanos Españoles (SERE) desarrolló su actividad bajo la tutela administrativa y jurídica de las misiones diplomáticas mexicanas, para evitar las trabas de Francia, que desde el 27 de febrero de 1939 había reconocido oficialmente al régimen de Franco.

Méjico se convirtió en uno de los territorios más importantes de acogida de exiliados españoles. Según las estimaciones más fiables, recibió entre 1938 y 1945 a cerca de 25.000 españoles de toda procedencia y condición social. Los exiliados representaban un 0,15 % de la población mexicana, “un número muy poco significativo desde un punto de vista cuantitativo y que, sin embargo, fue alcanzando una fuerte relevancia cualitativa en muy diferentes órdenes” (Lida, 1997: 57). Vetado el campo de la política activa, “la influencia del exilio español en México se ejerció de forma más subterránea, sobre todo a través de las instituciones culturales y educativas” (Faber, 2019: 665). Entre las instituciones mexicanas de este tipo que más intelectuales españoles acogieron, y donde su impacto fue mayor, destacaron tanto el Colegio de México como la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM).

I. Las colonias infantiles de la República

La mayor parte de los niños que lograron sobrevivir al hambre, las enfermedades, la metralla y las bombas en el territorio controlado por la República se vieron afectados por los numerosos desplazamientos que fueron provocando tanto la movilidad de los frentes de batalla como la continua reducción territorial. Sus familias tuvieron que abandonar sus hogares para buscar un destino más seguro como refugiados. Según una de las muchas asociaciones creadas en todo el mundo para atender a la infancia en la guerra de España, a finales de 1937 había 1.500.000 refugiados en el territorio republicano, incluidos unos 900.000 menores de edad, de los que 500.000 eran menores de 12 años.³ Su vida cotidiana se vio alterada

³ The New York Public Library, Astor, Lenox and Tilden Foundations, Rare Book & Manuscripts Division, “Spanish Child Welfare Association of America”, Box 2. Informe 6 de diciembre

bruscamente, debiendo abandonar, en muchos casos, a su familia, hogar, estudios y amigos.

En febrero de 1937 se creó la Delegación Central de Colonias, dependiente de la Dirección General de Primera Enseñanza del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes, con la finalidad de organizar colonias, cantinas y otras iniciativas dirigidas a los niños para que los evacuados en edad escolar (de 5 a 14 años) pudieran seguir sus estudios.

En agosto de 1938, según cifras del Consejo Nacional de la Infancia Evacuada, las colonias colectivas en territorio español ascendían a 220, acogiendo a 16.740 colonos, cifra que casi duplicaba a la de finales del año anterior.⁴ Levante acogía a 6.150 niños en 79 colonias y Cataluña a 5.140 en 83. El resto se repartían por Cuenca, Albacete, Ciudad Real, Almería y Granada.

Otras colonias fueron establecidas en el extranjero, en algunos países que habían recibido a niños españoles sobre todo a partir del bombardeo de Guernica en abril de 1937 y los posteriores del frente del Norte y de Madrid. Francia, Inglaterra, Bélgica, México y la URSS colaboraron en las expatriaciones de cerca de 34.000 niños, de entre 5 y 15 años. En noviembre de 1937, la Delegación Española para la Infancia Evacuada (DEIE) ofrecía una relación de las colonias que controlaba: 37 colonias en Francia y una en Dinamarca. El número total de niños acogidos en Francia ascendía a 2.581. Sin embargo, admitía la posibilidad de que existieran niños españoles viviendo en colonias colectivas de cuya existencia no tuviera conocimiento (Escrivá y Maestre, 2011: 241).

En agosto de 1938 había 55 colonias en Francia con 3.147 niños, que sostenían en su mayoría asociaciones humanitarias suecas, holandesas, danesas, checas, suizas y francesas, además de los fondos del propio ministerio español. A principios de diciembre de 1938, las colonias colectivas en el país vecino habían aumentado a 75, que alojaban a 4.089 niños. En la URSS había 15 colonias con 2.667 niños, instaladas en Moscú, Leningrado, Odesa, Kief, Khaov y Hersoii. Al frente de ellas había 27 maestros españoles y los gastos corrían a cargo del gobierno español. En Bélgica estaban alojados unos 2.800 niños, de los que 230 se alojaban en cinco colonias de Bruselas, Amberes, Lieja, Marchin y Oeste de Dunquerque. En Inglaterra, el gobierno de Euskadi sostenía a los 4.000 niños vascos, repartidos en 22 colonias,

de 1937 de Nicholas Barton Carter, de Boston, organizador en España de Foster-Parents Committee For Children in Spain.

⁴ La Vanguardia, 28 de agosto de 1938, p. 7, "El Consejo Nacional de la Infancia Evacuada. Su misión, sus obras y sus proyectos".

bajo la supervisión del *Basque Children`s Committee*. México tenía la colonia de Morelia con cerca de 500 niños. En conjunto, en diciembre de 1938 había 11.104 colonos, ubicados en 142 colonias colectivas en el extranjero (Escrivá y Maestre, 2011: 242). Además de estas colonias colectivas, en Bélgica se añadían 1.800 niños y en Orán 150 bajo régimen familiar.

II. La escuela industrial España-México

La colonia infantil de niños españoles más importante fuera de Europa se implantó en México. “En contra de lo que generalmente se ha venido afirmando, la llegada de este grupo no fue producto de una iniciativa enteramente mexicana, sino que el proyecto fue concebido en España” (Sánchez Andrés, 2013: 189). Según este autor, los niños de Morelia protagonizaron un episodio atípico del exilio español, porque se trató del primer contingente de la diáspora republicana hacia México, cuando la guerra civil estaba aún en una fase temprana, y porque respondió a razones humanitarias y a una operación propagandística orquestada por las autoridades republicanas.

El 21 de mayo de 1937, una expedición de niños españoles partió hacia ese país, a bordo del buque francés *Mexique*. El 7 de junio fueron recibidos con gran entusiasmo popular y oficial en el puerto de Veracruz. De “apoteosis” calificaba la revista *Ayuda*, boletín del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español,⁵ el recibimiento dispensado desde el desembarco en Veracruz hasta su llegada a Morelia. Según la prensa, más de 15.000 personas colapsaron las calles de esta ciudad. Su destino final fue la Escuela Industrial España-México, donde el gobierno mexicano había organizado la colonia en régimen de internado.

El 16 de junio los niños llegaban a Morelia. El director de la escuela, José Lamberto Moreno, y el secretario del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, organizador de la expedición, Miguel Ángel Fernández de Velasco, firmaban el acta de recepción de los niños, 451 en total: 291 hombres y 160 mujeres.⁶ El total que habían formado la expedición era de 455, pero dos se habían quedado en Veracruz y otros dos se encontraban enfermos en México D.F., en la Escuela Hijos del Ejército. El acta aclaraba

5 *Ayuda*. Boletín del Comité de Ayuda a los niños del pueblo español (México D.F.), núm. 3 (septiembre de 1937), p. 3.

6 *Ayuda*. Boletín del Comité de Ayuda a los niños del pueblo español (México D.F.), núm. 3 (septiembre de 1937), p. 19.

que, en virtud de las órdenes del secretario de Educación Pública, se permitía la salida de once niños, 4 varones y 7 niñas, 6 de ellos hijos de maestros españoles que venían en la expedición y que se hacían cargo de ellos. En total, quedaban bajo custodia del centro 440 niños. La mayoría procedían de Barcelona (39 %), Madrid (25 %), Valencia (21 %) y la región de Andalucía (12 %), según Pla (1999: 20).

Tan sólo constaba una niña huérfana, el resto tenían padres,⁷ a pesar de que en la solicitud del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social de España a México para que acogiera temporalmente a niños españoles, realizada en diciembre de 1936, se hablaba de niños huérfanos. En los primeros meses de 1937, el gobierno republicano publicó en la prensa anuncios en los que se invitaba a los padres de familia a inscribir a sus hijos, entre 3 y 15 años, en una expedición que se dirigiría a México.

Los sectores más conservadores de la sociedad mexicana comenzaron una dura campaña contra el gobierno, dirigida por parte de la prensa, como *Excelsior* y *El Universal*. Criticaban a las autoridades la instrumentalización partidista que estaban haciendo de los niños españoles (Sánchez Ródenas, 2010). El gobierno de Lázaro Cárdenas había rechazado repetidos intentos de la colonia española en México, predominantemente conservadora, para hacerse cargo de la educación de estos niños.

La salida de los niños de España fue duramente condenada por el bando sublevado. Desde Sevilla, el general Gonzalo Queipo de Llano, en una de sus famosas alocuciones radiofónicas, dijo que los niños llegaron a México porque los Estados Unidos se negaron “a admitir en aquel territorio a los niños que son evacuados de la España roja”.⁸ Además, su prensa salió en tromba a hablar de las malas condiciones que tenían en la escuela y animaban a los familiares a reclamar su repatriación ante el responsable de Cruz Roja en Burgos. Uno de los muchos periódicos que trató el tema escribía:

Han alojado a las criaturas en un viejo edificio de Morelia, sin condiciones de habitabilidad, no les han renovado la ropa, no ya los vestidos con que partieron de Bilbao y que se encuentran en lamentable estado, hechos girones, sino ni siquiera la ropa interior,

7 La relación con el nombre y edad de cada uno de estos niños, en Ayuda. Boletín del Comité de Ayuda a los niños del pueblo español (México D.F.), núm. 3 (septiembre de 1937), pp. 25-27. También en Centro Documental de la Cruz Roja Española, C ESCI 253-1, 2 y 3. En el Centro de Documentación de Memoria Histórica puede verse una interesante colección de 54 fotografías sobre la escuela y sus niños: CDMH, Incorporados, 1755.

8 La Prensa, 10 de agosto de 1937, p. 4, “Radio Sevilla: Charla del general Queipo de Llano”.

y en los pobres lechos donde duermen no hay sábanas ni mantas, y la alimentación es tan escasa, y repugnante, que las desventuradas criaturas se ven obligadas, empujadas por el hambre, a implorar la caridad pública o a pedir en las casas próximas a su albergue un poco de pan o cualquier otro alimento con que sustituir la bazofia que les sirven sus protectores.⁹

Un informe redactado por el secretario de Educación Pública del gobierno mexicano, por encargo del presidente de la República, dirigido al embajador de México en Barcelona, informaba sobre las duras condiciones de los niños al llegar. En ese momento no se tenía acondicionada la sala de diversiones, ni los talleres, baños y patios de juego. Además,

Los primeros tres meses de estancia de los niños íberos, fueron bien difíciles para el gobierno mexicano, ya que venían totalmente desorganizados; atacados de conjuntivitis catarral, pediculosis, orejones, tiña, sarna, etc., y, además, por los efectos de la guerra estaban muchos de ellos afectados del sistema nervioso. [...]. El gobierno mexicano se vio obligado a retirar del plantel a todos los profesores españoles pocos días después de su llegada, porque la disciplina de los educados no se observaba, a causa del descuido de los propios maestros españoles, que eran indiferentes ante los escándalos que iban aumentando día a día.¹⁰

El 28 de julio se recibió en la sede de Cruz Roja Internacional de Ginebra una denuncia sobre la situación de los niños en Morelia, que envió a la Asociación Mexicana de la Cruz Roja para que hiciera las pertinentes averiguaciones. En ella se hablaba de “difícil condición”, “careciendo de vestidos, alimentos, ropa de cama, etc., adecuados”.¹¹ La asociación se puso en contacto con José Rubén Romero, diplomático, quien recomendó a su suegro, residente en Morelia, para encargarse del asunto. Este visitó rápidamente la escuela y envió la información al presidente de la asociación, Alejandro Quijano, quien elaboró un informe,

9 *El Castellano*, 10 de agosto de 1937, p. 2, “Los niños de los rojos vascos imploran la caridad por las calles de Méjico”.

10 CDCR, Correspondencia, signatura B CR 212 GEN-28, “Informe de Gonzalo Vázquez Vela, secretario de Educación Pública de México, dirigido al embajador de México en la República española, en agosto de 1938”.

11 CDCR, Comité Internacional, C ESCI 251, “Informe sobre la situación de los niños españoles en Morelia”.

con fecha 11 de agosto de 1937, que aprobó por unanimidad el Consejo de Administración de la Asociación Mexicana de la Cruz Roja el 17 de agosto.¹²

Este informe, como el anterior, concluía que las malas condiciones de los primeros días se estaban solventando poco a poco. En él se escribía que los niños tenían una buena atención y formación por parte de todo el personal del centro. “La mayor parte de ellos, casi la totalidad, me dijeron estaban contentos y bien tratados”. Añadía: “Realmente, salvo un caso entre quizás 80 o 100 niños con quienes hablé, todos me mostraron su contento por la manera como se les trataba y su conformidad con el alojamiento, la alimentación y el vestido”. Para el informador de la Cruz Roja,

las condiciones generales de instalación, alimentación, vestido y educación de los niños, son satisfactorias; que ha habido, sin duda, deficiencias, explicables por tratarse de un problema nuevo, como es el de instalar y atender a un tan numeroso grupo de niños, completamente extraños en psicología, en costumbres, en vida, a los nuestros; que aún existen algunas de las deficiencias aludidas, pero que se advierte el deseo de subsanarlas, y para ello entiendo que el personal que directamente atiende a los niños –profesores, vigilantes, enfermeras, etc.– está dotado de muy buen ánimo, como lo demuestra el hecho de que, fuera de sus servicios oficiales, fuera de sus clases, todos los maestros y maestras de la escuela, según se me dijo, pasean con los niños, llevándolos en grupos, los sábados y los domingos, a los cinematógrafos, o a los alrededores de la ciudad.¹³

La mayoría de los problemas a los que alude el informe estaban en vías de solución. El primero era el de la adaptación. Parece ser que hubo algún problema de integración, pero según el responsable de la Asociación Cruz Roja Mexicana, se trataba de algo normal al llegar a un país extraño y, además, estaba muy restringido en casos. A los pocos días de la llegada de los niños, 50 de ellos fueron enviados a la Escuela Hijos del Ejército de la capital del país y a cambio recibieron en Morelia a otros 50 niños mexicanos, con el fin de facilitar la convivencia y la adaptación a un país extraño. El problema tardó algunos días más en solucionarse, pues entonces las dificultades vendrían entre las dos nacionalidades: “Una niña española –comentaba el informe– me dijo que las niñas mexicanas no querían comer con ellas, las españolas, en la misma mesa, pero que las iban a conquistar poco a poco”. Aclaraba que los niños mexicanos eran más retraídos, como

12 CDCR, Comité Internacional, C ESCI 251, “Informe sobre la situación de los niños españoles en Morelia”.

13 CDCR, Comité Internacional, C ESCI 251, “Informe sobre la situación de los niños españoles en Morelia”.

eran en general los individuos de nuestras clases humildes, mientras “los españoles son más vivaces, más abiertos”.¹⁴

Sobre la alimentación, vestimenta e instalaciones, el informe de Cruz Roja indicaba que los niños españoles estaban en general en buenas condiciones. La cuestión alimenticia presentaba algunas deficiencias, sobre todo al principio, pero se estaban solucionando. Los niños se quejaban, sobre todo, de la escasez de la ración de pan y “algunos otros reclamaban la falta de vino, que en España se toma en las comidas hasta por las clases menos acomodadas”. Se acordó aumentar la dotación de pan, “pero, el Señor Presidente de la República no pudo acordar lo mismo respecto al vino pues aparte de la carestía de este artículo en Méjico otras circunstancias lo movían a no acceder sobre el particular”.

En cuanto a la vestimenta, aseguró haber visto a los niños con uniformes recién estrenados y la ropa era adecuada, salvo que no tenían medias ni calcetines, lo que habría que remediar. La ropa de cama estaba limpia y en buen estado. Las instalaciones parecían adecuadas y limpias, como cocinas, lavandería, enfermería, aseos, etc. Quizá los dormitorios se encontraban un poco hacinados, con las camas demasiado pegadas unas a otras. Pero se estaba construyendo un nuevo espacio para dormitorio.

El problema más importante, según este informe, era el de la financiación. La mayor parte de los fondos procedían del gobierno mexicano, del Comité de Ayuda a los Niños Españoles, de México, y del Comité de Cuba. El presidente de la Cruz Roja se quejaba de que la cantidad era muy limitada, pero más porque la Colonia Española de México no aportaba ningún dinero. Tampoco los españoles de izquierda, a los que solicitaron ayuda a través del presidente del Frente Popular Español de México. Según la contabilidad del mes de julio de 1937 del Comité de Ayuda a los Niños Españoles, de México, este se había gastado en los niños españoles de Morelia la nada despreciable cantidad de 3.993,33 pesos. La mayor parte fueron destinados a la adaptación de talleres en la escuela (3.000 pesos), a la adquisición de uniformes para las niñas (716 pesos), a la compra de 8 cajas de fruta (153 pesos) y a la compra de entradas para un partido de fútbol (50 pesos).¹⁵ En agosto de 1938, el gobierno mexicano presumía de que “En un año y días que llevan los niños en nues-

14 CDCR, Comité Internacional, C ESCI 251, “Informe sobre la situación de los niños españoles en Morelia”.

15 Ayuda. Boletín del Comité de Ayuda a los niños del pueblo español (México D.F.), núm. 3 (septiembre de 1937), p. 30.

tro país, el gobierno mexicano ha gastado cerca de medio millón de pesos, instalando una de las mejores escuelas que tenemos en México”.¹⁶

El gobierno sublevado también reconoció que las condiciones de los niños habían mejorado con el paso del tiempo y se habían corregido algunas deficiencias respecto a su alojamiento y alimentación, pero exclusivamente “merced a las activas gestiones llevadas a cabo por la Cruz Roja Nacional y por mediación del Comité de la Cruz Roja Internacional”.¹⁷ Aun así, había algunos periódicos que seguían insistiendo en las malas condiciones de vida de los niños a la altura de 1938. Uno de ellos se basaba en la información publicada en los Estados Unidos en el semanario *América*, que recogía las impresiones del padre Pedro Arrupe, que acababa de visitar el centro de Morelia.¹⁸ En el bando republicano tuvieron que reaccionar a esta campaña negativa. Los Amigos de México organizaron en su local diversas reuniones con los familiares de los niños para explicarles lo bien atendidos y contentos que estos se encontraban.

Aparte de que se fueran solucionando en gran medida las condiciones materiales del grupo, este tuvo algunos problemas más importantes, sobre todo los primeros meses, como recuerda uno de los niños (Payá, 2002: 81-84): una buena parte de los más mayores tenían un comportamiento que casi rozaba lo delictivo. Los dos edificios de la escuela tuvieron que ser cuidados por soldados, debido a que los niños habían irritado a los católicos morelianos al apedrear algunas iglesias. También organizaron una insurrección contra el primer director, al que acusaban de hispanófobo. Muchos de estos acontecimientos conflictivos tuvieron como origen la muerte de un niño electrocutado el 19 de agosto de 1937. Pero no todos.

La plantilla de la escuela estaba formada por 94 profesionales. El grupo más numeroso era el de maestros de educación primaria, con 15. También había profesores de educación elemental y superior y profesores y maestros de talleres para las enseñanzas técnicas. El personal de servicios estaba formado por cocineras, limpiadoras, administrativas y enfermeras. Además, todos los días un médico de la ciudad acudía a la enfermería para pasar consulta.¹⁹

16 CDCR, Correspondencia, signatura B CR 212 GEN-28, “Informe de Gonzalo Vázquez Vela, secretario de Educación Pública de México, dirigido al embajador de México en la República española, en agosto de 1938”.

17 *Boinas Rojas*, 17 de agosto de 1937, p. 5, “Nuevo aviso a los padres y tutores de los niños evacuados a Morelia (Méjico)”.

18 *El Diario de Ávila*, 13 de junio de 1938, p. 1, “La perversión de los niños vascos en Méjico”.

19 CDCR, Comité Internacional, C ESCI 251, “Informe sobre la situación de los niños españoles en Morelia”.

Con los niños de Morelia llegaron en junio de 1937 dos grupos de adultos acompañantes. El primero estaba formado por 18 profesionales (médicos, enfermeras, puericultoras, etc.) que regresaron a España tras cumplir su misión de encargados del viaje. El segundo lo integraron 9 maestros, que llegaban con la idea de quedarse para contribuir a la formación de los niños. Desde el principio contaron con el recelo de las autoridades mexicanas, por lo que atravesaron por numerosas dificultades, incluso económicas. En un primer momento parece que no contaron ni con el cariño de la mayor parte de los niños, como mostraban algunos trabajos realizados hace años a partir de entrevistas con ellos. Estos niños negaban su competencia profesional y personal, con calificativos como “enchufados” que lo único que pretendían era eludir su movilización militar, “borrachos” con una conducta escandalosa, o “desalmados” que se aprovecharon de la situación para apropiarse del dinero que llevaban en el viaje (Pla, 1999: 47-50 y Cruz, 2003: 523).

Parece ser que se fue suavizando la relación con los niños y con las autoridades mexicanas y esta visión tan negativa se ha ido matizando en los últimos años con nuevas aportaciones científicas, que ven más los problemas que existieron como fruto de descoordinación y malentendidos que de la incapacidad de los maestros. “Finalmente, pese a los malos presagios, a finales de marzo de 1938 se produjo el deseado acuerdo entre las autoridades de ambos países, y los maestros españoles pudieron comenzar a tener ciertas responsabilidades sobre los niños” (Cruz, 2003: 530). La Embajada española pudo hacerse cargo, en parte, de su salario, pero en un clima de máxima tensión la mayoría estaban deseando volver a su país.

Con la incorporación a pleno rendimiento de los maestros españoles se pretendía mejorar la situación caótica de la escuela por esas fechas. El gobierno mexicano también había tomado otras medidas, a principios de 1938, como la destitución fulminante del director. Un profesional de prestigio, Roberto Reyes Pérez, hasta entonces jefe del Departamento de Educación Obrera de la Secretaría de Educación Pública, asumió la dirección. Este decidió despedir a una parte importante del personal laboral y docente original para reemplazarlo por una veintena de miembros del Partido Comunista de México, con la confianza de restablecer la disciplina. “Las nuevas contrataciones constituyeron el núcleo en torno al cual el nuevo director organizó una denominada brigada de choque, compuesta por 32 miembros del plantel, que a su vez constituyó la Célula Comunista de la Escuela España-México” (Sánchez Andrés *et al.*, 2002: 50-51).

Los talleres constituían el centro de la enseñanza, por ser esta eminentemente práctica. Los principales eran los de mecánica de automóviles, talabartería, zapatería, electricidad, hojalatería, carpintería, ebanistería,

herrería y ajuste, dibujo, pintura, escultura, bordado a mano, bordado a máquina, corte de ropa y pequeñas industrias. Las niñas aprendían también cocina, enfermería, lavandería, costura, taquigrafía y mecanografía. Todos los alumnos dedicaban un espacio de su tiempo a la atención del huerto de hortalizas que habían cultivado. Los ratos de ocio los dedicaban al juego y a la lectura y los fines de semana iban a bañarse a las albercas de la ciudad, de paseo por sus parques, al cine o a excursiones por parajes interesantes de los alrededores, acompañados de sus profesores en todo momento.

La enseñanza se organizaba en varios grupos, cada uno con distintas actividades: había tres grupos de primer año, cuatro de segundo, dos de tercero, uno de cuarto, otro de quinto y uno más de sexto año; atendándose a 40 niños en el *kindergarten*. Las clases de Geografía, Historia, Folklore y Literatura de España eran atendidas por maestros españoles. También se hacía diariamente una información de sucesos sociales de España en una reunión especial a la que concurrían todos los niños del plantel. También conocemos el horario:

El horario de actividades de la Escuela es el siguiente: a las 7 de la mañana, diana, tocada por la banda de guerra de la escuela. De las 7 a las 7.30, aseo personal y arreglo de camas. De las 7.30 a las 8.30 instrucción militar o gimnasia. De 8.30 a 8.45, entrega de correspondencia y una breve plática sobre los problemas diarios. De 8.45 a 9, desayuno. De 9 a 11.30, clases. De 11.30 a 12, descanso. De 12 a 13, el primer ciclo, clases, y los 2º y 3º de 13 a 13.30. De 13.30 a 14.15, descanso. De 14.15 a 14.45, comida. De 14.45 a 15.15, descanso. De 15.15 a 18, talleres. De las 19.30 a las 21, biblioteca, atención de correspondencia y descanso. A las 21 se toca silencio por la banda de guerra de la escuela. Los sábados por la tarde se dedican a funciones de cine, dándolas en el salón de actos del plantel. Este día y el domingo tienen permiso los varones para salir a la calle, debiéndose presentar a más tardar a las 22 horas. Las niñas salen también de paseo los domingos, únicamente por la mañana, así como los niños menores de 7 años, a quienes acompañan sus niñeras.²⁰

El modelo educativo aplicado en la Escuela de Morelia se ajustaba al programa aprobado por la Secretaría de Educación Pública para la escuela primaria en 1935, que respondía al espíritu de la reforma introducida en el artículo tercero de la Constitución un año antes, según el cual la educación pública debía tener un carácter socialista y laico (Foulkes, 1953: 23 ss.).

20 CDCR, Correspondencia, signatura B CR 212 GEN-28, "Informe de Gonzalo Vázquez Vela, secretario de Educación Pública de México, dirigido al embajador de México en la República española, en agosto de 1938".

Sin duda, los niños de Morelia pudieron escapar de la guerra de España y de sus múltiples horrores. Aunque separados de sus familias, la Escuela de España-México les permitió rehacer su vida lejos de las bombas y la metralla, aprender un oficio y convivir con otros niños de circunstancias similares. A pesar de todo, algunos se quedaron por el camino. En 1938 tenemos constancia de la muerte de al menos tres de ellos: Tárčila García, de neumonía; Joaquín Gallón Gargallo, de peritonitis; y Luis Dader García, por accidente al caerle en la calle un muro por el fuerte viento. Tenía tan solo 7 años.²¹

También en este año sucedió un acontecimiento que provocó la protesta del encargado de Negocios de la Embajada de España en México ante el Ministerio de Estado porque un delegado del Gobierno español, Gabriel García Maroto, maestro que había llegado a Morelia acompañando a los niños y que posteriormente regresó al país, visitó la escuela. Dijo que debían regresar a España unos 15 o 20 chicos para ocupar un puesto en las trincheras. Parece ser que se les pusieron 3 años más de los que tenían.²² La intervención del diplomático español evitó que salieran del centro.

Del 25 de septiembre al 3 de octubre de 1938 se inauguró en Morelia una importante Exposición Agrícola, Ganadera e Industrial, organizada por las secretarías de Agricultura y Economía de aquella ciudad. En ella expusieron sus trabajos los niños españoles, junto a los del resto de escuelas industriales, secundarias y profesionales de Morelia. La Escuela España-México expuso los productos de sus talleres en diversas secciones: panadería, pequeñas industrias, zapatería, carpintería, talabartería, hojalatería, escultura, imprenta, agricultura, electricidad, pintura, ajustes, bordado a mano, bordado a máquina y corte de ropa. El jurado otorgó a la escuela el primer premio entre las escuelas de la localidad, todo un orgullo para el encargado de Negocios de la Embajada española, que pudo visitar la exposición. Según él, la exposición mostraba que los alumnos españoles estaban “aprendiendo rápidamente oficios para que a su regreso a España tengan manera de ganarse la vida, si es que carecen de apoyo familiar o del Estado para su sostenimiento”.²³

21 AGA, MAE, México, Embajada, Expedición de niños y maestros a Méjico, signatura 82/03430.

22 AGA, MAE, México, Embajada, Expedición de niños y maestros a Méjico, signatura 82/03430.

23 AGA, MAE, México, Embajada, Expedición de niños y maestros a Méjico, signatura 82/03430.

III. El retorno a España

En enero de 1939, el gobierno republicano de España, presidido por el doctor Juan Negrín, “manejó un plan de traslado a España de los maestros y los niños mayores de dieciséis años” (Mateos, 2002: 123) que quedó en nada, ante el fulminante avance de las tropas franquistas por Cataluña y la ruptura total de las defensas republicanas. Solo parecía una respuesta al intento de las autoridades de Burgos para repatriarlos, realizado a finales de 1938 ante el Comité Internacional de la Cruz Roja con un innegable efecto propagandístico contra las autoridades republicanas. La negativa del presidente Cárdenas no impidió un nuevo intento en febrero de 1939, que tampoco vio el visto bueno del gobierno mexicano. Este no solo desestimó cualquier proyecto de repatriación, sino que para facilitar el reencuentro familiar “impulsó, por el contrario, la emigración a México de los parientes de aquellos niños que se encontraran en los campos de refugiados del sur de Francia” (Sánchez Andrés, 2013:193). Esta medida permitió que varias decenas de niños fueran entregados a sus padres entre 1939 y 1941.

Ya instalada la dictadura franquista, en febrero de 1940 la prensa de La Habana (Cuba) anunciaba el inicio de gestiones para el retorno de los niños de Morelia. Informaba que en días pasados habían visitado a los niños el presidente de la Beneficencia Española, el presidente del Casino Español, el presidente del Club España y un representante del Círculo Vasco Español. Allí fueron recibidos por el secretario de Educación Pública para tratar el tema de la repatriación, pues algunos niños ya habían sido reclamados por sus familiares.²⁴

El proceso de repatriación estaba dirigido por Cruz Roja Internacional. A su sede de Ginebra habían llegado desde Cruz Roja Española un total de 136 solicitudes directas de padres o tutores de los niños. El periódico mexicano *Excélsior* informaba que el presidente de la República, general Lázaro Cárdenas, accedía a la repatriación siempre que los niños, padres o tutores manifestaran su conformidad para ello. En diciembre de 1940 accedió a la presidencia Manuel Ávila Camacho. En noviembre de 1941 el nuevo presidente aprobó la devolución a España en los mismos términos que su predecesor.

Además, Ávila Camacho se comprometió ante algunos líderes del exilio español, como Indalecio Prieto, José Giral y Juan Negrín, a mantener los gastos de la escuela mientras hubiera niños españoles en el internado como un símbolo de hermandad de los dos países. Mientras, las autoridades e instituciones republicanas en el exilio se hicieron cargo de los jóvenes que

²⁴ *El Diario de la Marina*, 28 de febrero de 1940, “Se realizan gestiones para el pronto retorno a España de los niños que fueron enviados a México”.

iban acabando sus estudios en el internado y que se trasladaban a la capital a buscar trabajo. Para ellos se creó una red de casas-hogar que, en 1943, cuando se decidió cerrar la Escuela de Morelia por su situación insostenible, acogió a los niños españoles (Velázquez, 2014).

Según detallaba el diario *Excélsior*, en 1940 había 250 niños en la Escuela de Morelia: “Los demás fueron recogidos por familias españolas o se encuentran repartidos en varios puntos de la República, abandonados y entregados a la vagancia”.²⁵ Un informe de diciembre de 1941 decía que de los 465 que llegaron en 1937, sólo estaban allí unos 210, aunque era difícil conocer las cifras exactas:

En Puebla, en un convento de Trinitarias, viven unas 35 chicas mayores (tampoco saben la cifra exacta). El resto se fugaron de la Escuela y se colocaron para trabajar o fueron recogidos por familias. No faltan algunos que vagan por la República. Sobre los que salieron de la Escuela, no se lleva ningún control.²⁶

Según explicaba el director de la escuela al autor del informe, había tenido que ir sorteando continuamente muchas dificultades:

Maniobras de Falange, de las Asociaciones católicas, del Partido Comunista, etc., etc., fueron causa, según él, de que la organización de la Escuela no fuera lo que deseaba. La indisciplina de los chicos a su llegada, junto con el abandono de los maestros españoles, constituyeron obstáculos enormes.

Los chicos que ahora viven allí lo hacen en un régimen de libertad que respetamos, pero no compartimos. Salen del Colegio sin necesidad de solicitar permiso. Vuelven cuando les place sin que el hecho de no asistir a las comidas constituya una falta. Se quedan, algunas veces, a dormir fuera del establecimiento para asistir a bailes o reuniones. La alimentación es aceptable y las condiciones higiénicas buenas. No andan muy bien de ropa ni de calzado.²⁷

Un informe posterior, de febrero de 1942, realizado tras una visita a la escuela por parte de una delegación del Colegio Madrid de México que llevaba prendas para repartir entre los niños, hablaba de cuatro niños

²⁵ *Excélsior*, (s.f.), “Serán repatriados los niños hispanos”.

²⁶ CDMH, Incorporados, 49, “Informe de los niños españoles en Morelia”.

²⁷ CDMH, Incorporados, 49, “Informe de los niños españoles en Morelia”.

escapados, que recogió un senador en la carretera, a unos 45 km de Morelia, y de que cinco niños de la escuela estaban en la cárcel. Tuvieron que comprar 30 pares de zapatos porque había algunos que estaban descalzos.²⁸

El gobierno español también accedió a la recepción, aunque en las instrucciones que elevó exigía que las primeras repatriaciones

debían de ser varones en edad militar para que al llegar éstos a España ingresaran en las filas del Ejército y pueda inculcárseles amor a la patria y un verdadero sentido de servicio y disciplina, única forma en que pueden ser desintoxicados de las ideas políticas contrarias a España.²⁹

Desde México, *España Popular*, órgano semanal de los exiliados españoles que se editó en la capital del país, inició una intensa campaña contra el regreso de los niños a España. En uno de sus artículos de 1941, el semanario se negaba a aceptar la repatriación:

No. Los niños de Morelia no pueden ser entregados a Franco. El entregarlos no significa devolverlos a su hogar, nadie debe dejarse engañar por frases sentimentales. Significa entregarlos al hambre, a que tengan que pelearse por dormir en el Metro de Madrid, a que sucumban en la espantosa mortalidad infantil, a ser víctimas de la tuberculosis, [...]. El deber de todos es impedir que sean entregados a Franco, que es lo mismo que entregarlos fríamente a la muerte y al sufrimiento.³⁰

En febrero de 1942, *España Popular* volvía a la carga: “Nuevamente, y con motivo de haberse suprimido por la Secretaría de Educación Pública la partida correspondiente al sostenimiento de dicha escuela, los elementos franquistas de México han removido esta cuestión”.³¹ Añadía que no era por paternalismo del nuevo régimen, sino una maniobra de Falange que quería “llevar a estos niños a España y presentarlos como arrancados de la tutela de los republicanos españoles, e incluso denigrar a México y a su régimen democrático”. Explicaba con detenimiento su negativa:

28 CDMH, Incorporados, 49, “Informe sobre los niños de Morelia”.

29 AGA, MAE, México, Embajada, Repatriación de menores, signatura 82/15626, “Escrito del secretario nacional FET y de las JONS al director de Política de América del Ministerio de Asuntos Exteriores” (29 de enero de 1948).

30 *España Popular*, 13 de febrero de 1941, p. 5, “Enviar niños a España significa entregarlos a la miseria y a la muerte, ahora que se habla de los de Morelia”.

31 *España Popular*, 2 de febrero de 1942, p. 3, “Los niños españoles de Morelia, no deben ser entregados a Franco”.

Hoy se alega que existen estas reclamaciones de los familiares, en la Secretaría de Relaciones Exteriores, transmitidas desde Barcelona a través de la Cruz Roja. Pero ¿qué garantías pueden ofrecer estas cartas, indudablemente falseadas o arrancadas por la fuerza sobre republicanos encarcelados o amenazados de serlo. [...]. Hay que darse cuenta que los niños enviados a México durante la guerra española, eran todos hijos de republicanos que dieron para ello su consentimiento y muchos de los cuales fueron muertos en los frentes, encontrándose hoy los demás en general, presos o perseguidos. Por ello, en la gran mayoría de los casos, es una cínica mentira franquista lo del agrupamiento familiar de estos niños, cuando precisamente el franquismo ha destruido o tiene en la diseminación, estos y muchos millares más de hogares.³²

En marzo de 1942, el semanario informaba que se encontraba en La Habana un grupo de falangistas llegados de España para organizar la repatriación de los 130 niños reclamados por sus familiares.³³ Las protestas de los exiliados y de la izquierda y sectores nacionalistas mexicanos fueron estruendosas. Pocos días después escribía que la delegación española, formada mayoritariamente por enfermeros, había entrado en México y estaba en Morelia para llevarse a más de un centenar de niños. Volvía a criticar las intenciones del gobierno franquista:

No se trata de ningún acto humanitario, como miente la propaganda falangista. No se trata de reintegrar a esos niños a sus hogares. [...]. Se trata de hacer política antirrepublicana y antimexicana y antidemocrática, tomando como bandera a esos niños refugiados en esta tierra acogedora y generosa.³⁴

En noviembre de 1942 la cifra de internados se había reducido a 210, unos habían regresado a España y otros habían abandonado la escuela. La salida del último de ellos se produjo en diciembre de 1943, según algunos autores (Mateos, 2002: 122). Sin embargo, no parece correcta esta información, desmentida por la documentación depositada en los archivos españoles.

32 *España Popular*, 2 de febrero de 1942, p. 3, "Los niños españoles de Morelia, no deben ser entregados a Franco".

33 *España Popular*, 6 de marzo de 1942, p. 5, "En torno a los niños españoles de Morelia se teje una maniobra de la quinta columna nazifalangista".

34 *España Popular*, 17 de marzo de 1942, p. 6, "Los niños españoles de Morelia piden que no se les entregue a los esbirros de Franco".

En 1946 se cursaron solicitudes de repatriación para 26 menores, aunque según parece solo salieron de Morelia con destino a España, vía La Habana, 11 niñas. Mientras unos salían, otros entraban. En ese mismo año llegaron a México niños españoles procedentes de la URSS, concretamente de Leningrado.³⁵ El sábado 16 de febrero se celebró en el Centro Andaluz de la ciudad de México un homenaje a los niños, presidido por el embajador de la Unión Soviética, consistente en breves representaciones teatrales, recital de poesía y bailes andaluces. También se leyeron cartas de niños mexicanos dándoles la bienvenida y de un español de la Escuela España-México de Morelia. El salón de actos fue insuficiente para alojar a los centenares de asistentes. Estaba decorado con las banderas de México, España y la URSS.

El proceso de repatriación de los niños de Morelia continuaba poco a poco, pero cada vez más lento, aunque se percibió un ligero impulso tras el cierre de las casas-hogar en 1948. En marzo de este mismo año, el director de Política de América del Ministerio de Asuntos Exteriores aclaraba otras causas de la ralentización:

veo consentimiento que muchos de los que desde hace tiempo habían solicitado ir a España se han retirado y ahora no quieren volver. Unos porque trabajan, otras porque los novios no las dejan, así es que se ha reducido el grupo a diez o doce.³⁶

El proceso se fue demorando por falta de interés de algunos niños, de barcos... y de dinero para pagar el embarque. En julio de 1950, la Sección de Emigración de la Dirección General de Trabajo de España autorizó el embarque de los menores que quedaban y querían en vapores de la Naviera Aznar, pero este no se produjo porque la compañía pretendía cobrar por adelantado. Por fin, el 13 de diciembre de ese mismo año, el consejero de la Embajada anunciaba que la Naviera Aznar, “bajo promesa de entregarle en su día los bonos correspondientes, ha autorizado el embarque en los vapores de su Compañía de los llamados niños de Morelia que se hallaban pendientes de repatriación”.³⁷ Algo más de diez años después de iniciarse el retorno, llegaban a España los últimos niños de Morelia que habían sido reclamados.

El regreso de los niños españoles que voluntariamente quisieron volver a España continuó en las décadas siguientes, incluso hasta finales del siglo XX. Una de

35 *España Popular*, 22 de febrero de 1946, p. 4, “La llegada a México de niños españoles residentes en la URSS”.

36 AGA, MAE, México, Embajada, Repatriación de menores, signatura 82/15626.

37 AGA, MAE, México, Embajada, Repatriación de menores, signatura 82/15626.

las principales diferencias de estos niños con el resto del exilio “fue la posibilidad de regresar sin problemas a su patria. Ninguno de los miembros del grupo tenía problemas pendientes con el régimen franquista” (Sánchez Andrés, 2013: 197). En los años sesenta y setenta del siglo XX, ya como hombres o mujeres adultos, algunos regresaron para establecer pequeños negocios con el dinero ahorrado en México. Otros esperaron al restablecimiento de la democracia en España, aprovechando que ya estaban jubilados, con una situación económica más o menos desahogada que les permitiría pasar sus últimos años en España.

En conjunto, “retornaron definitivamente a España entre un 20 por 100 y un 33 por 100 de los niños de Morelia” (Sánchez Andrés, 2013: 199). Se trataba de un porcentaje elevado, si tenemos en cuenta que del total de exiliados en México no regresaron más del 15 por 100 del total (Rubio, 1997: 157).

Según la estimación realizada por uno de los niños de Morelia en diciembre de 2001 (Payá, 2002: 255), de 130 no se sabía nada; 115 habían fallecido; 125 vivían en España, 2 en Centroamérica, 20 en los Estados Unidos, 1 en Francia, 3 en Venezuela, 185 en la ciudad de México y otros 50 diseminados por territorio mexicano. La actividad conocida de 138 miembros del grupo era la siguiente: 15 industriales, 25 comerciantes, 12 profesionales y 85 dedicados a diversas actividades.

IV. Conclusiones

La atención de los niños españoles y su salvaguarda de los horrores y sufrimientos de la guerra constituyó uno de los objetivos más evidentes del humanitarismo internacional entre 1936 y 1939. Se establecieron asociaciones para liderarlo. Se desarrollaron campañas contra los bombardeos a la población civil. También se orquestaron ayudas a favor de los niños evacuados de los frentes. Por gran parte del territorio republicano se organizaron colonias infantiles para que pudieran vivir lejos de los peligros y proseguir con su educación. Algunos países quisieron acoger colonias para contribuir a su salvaguarda. México fue uno de ellos, donde se formó la colonia infantil de niños españoles más importante fuera de Europa.

Esta iniciativa constituyó, sin duda alguna, una de las muestras más impresionantes de la solidaridad internacional durante la Guerra Civil española. México, país que va a destacar por su sentida acogida a miles de exiliados a partir de 1939, también mostró su generosidad desde junio de 1937 recibiendo y sufragando, en su mayor parte, la escuela-internado de los niños

españoles en Morelia. Sin embargo, esta loable acción acabó siendo politizada, como casi todo en esos años convulsos. Los sectores conservadores de la sociedad mexicana convirtieron a los niños y a su centro educativo en el blanco de la batalla política contra el régimen. También por parte del bando sublevado en España, que reclamó la intervención de la Cruz Roja Internacional para arrebatarlos de tendencias e influencias políticas “peligrosas”.

La vida de estos niños en el internado, alejados de sus familias y hogares, y su adaptación a la convivencia en un país foráneo no resultaron nada fáciles, por supuesto. Pero el cariño mostrado por el pueblo mexicano y el interés de las autoridades del país por mejorar sus condiciones fue incuestionable desde el primer momento. El paso del tiempo, la politización del asunto, el elevado coste de la manutención y el mal comportamiento de los internos, en algunas ocasiones, fueron incrementando las dificultades. La indisciplina inicial y algunos incidentes provocados por los niños, que se demostraron ciertos, sentaron las bases de una especie de leyenda negra en torno a los niños de Morelia, propagada injustamente por algunos medios conservadores durante la segunda mitad de 1937. Sin embargo, estos niños tuvieron un hogar, lejos de bombas y metralla, que garantizaba su vida, a pesar de las complicaciones y de las carencias, que las había. Parece que muchos de los problemas de la escuela vinieron también de las tensiones políticas que se vivieron en su interior, donde asociaciones, partidos y organizaciones de diversa ideología intentaron influir tanto en su programa educativo como en su régimen de internado.

La documentación depositada en los archivos españoles, hasta ahora apenas consultada, sobre esta expedición y sobre el complicado y politizado retorno de los que quisieron o fueron reclamados por padres o tutores, nos permite ofrecer una perspectiva nueva, que pone de manifiesto la preocupación constante de las autoridades mexicanas por el bienestar de estos niños. También del interés político de la dictadura franquista, a partir de 1939, porque regresaran cuanto antes para propagar a los españoles y a todo el mundo “las excelencias” y las “bondades” del nuevo régimen. Mientras, los exiliados españoles en México protagonizaron una dura campaña para que no se entregaran a estos jóvenes al hambre y miseria que se vivía en la posguerra. El retorno no fue fácil y se dilató muchos años, más de los que gran parte de la historiografía asumía hasta ahora, porque entraron en juego muchos factores, algunos de los cuales se conocen ahora. Todas estas circunstancias hacen que la Escuela de Morelia todavía resulte un tema atractivo después de tantos años porque nos ofrece muchas y nuevas enseñanzas del contexto histórico del momento que deben ser resaltadas.

Bibliografía

- » Alcaide Inchausti, J., dir. (2007). *Evolución de la población española en el siglo XX por provincias y comunidades autónomas*. Madrid: Fundación BBVA.
- » Alía Miranda, F. (2020). *La otra cara de la guerra. Solidaridad y humanitarismo en la España republicana durante la Guerra Civil (1936-1939)*. Madrid: Sílex.
- » Alted Vigil, A. y Cuesta Bustillo, J. (1995). *El exilio español de la Guerra Civil. Los niños de la guerra*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero.
- » Belmonte Castell, A. (2012). *Contra fuego y espanto: la acción humanitaria que salvó a miles de vidas en la Guerra Civil*. Madrid: Tempora.
- » Cruz Orozco, J.I. (2003). Los maestros españoles de los niños de Morelia: nuevas aportaciones. *Revista de Indias*, 228, 519-540.
- » Escrivá Moscardó, C. y Maestre Marín, R. (2011). *De las negras bombas a las doradas naranjas. Colonias escolares 1936-1939*. Madrid: Fundación Salvador Seguí.
- » Faber, S. (2019). Los intelectuales del exilio republicano español y la política mexicana. En M. Aznar Soler e I. Murga Castro (Eds.), *1939. Exilio republicano español*. Madrid: Ministerio de Justicia y Ministerio de Educación y Formación Profesional, 662-668.
- » Fera, Á. (2023). *México y la guerra civil española. La voz de los intelectuales*. Madrid: Punto de Vista.
- » Fernández Soria, J.M. (1987). La asistencia a la infancia en la Guerra Civil. Las colonias escolares. *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 6, 83-128.
- » Foulkes, V. (1953). *Los niños de Morelia y la Escuela España-México. Consideraciones analíticas sobre un experimento social*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- » Hoyos Puente, J. de (2014). Las historiografías de la Guerra Civil española en México y Centroamérica. *Studia Historica. Historia Contemporánea*, 32, 427-434.
- » Kershner, H.E. (2011). *La labor asistencial de los cuáqueros durante la Guerra Civil española y la posguerra: España y Francia, 1936-1941*. Madrid: Siddharth Mehta.
- » Lida, C.E. (1997). *Inmigración y exilio. Reflexiones sobre el caso español*. México D. F.: Siglo XXI-Colegio de España.
- » Malgat, G. (2019). Gilberto Bosques o la diplomacia mexicana al servicio de la libertad. En M. Aznar Soler e I. Murga Castro (Eds.), *1939. Exilio republicano español*. Madrid: Ministerio de Justicia y Ministerio de Educación y Formación Profesional, 669-674.
- » Mateos, A. (2002). Los republicanos españoles en el México cardenista. *Ayer*, 47, 103-128.
- » Ojeda Revah, M. (2004). *México y la guerra civil española*. Madrid: Turner.

- » Payá Valera, E. (2002). *Los niños españoles de Morelia: el exilio infantil en México*. México, El Colegio de Jalisco.
- » Pla Brugat, D. (1999). *Los niños de Morelia. Un estudio sobre los primeros refugiados españoles en México*. México, Conaculta-Instituto Nacional de Arqueología e Historia.
- » Pretus, G. (2015). *La ayuda humanitaria en la Guerra Civil española (1936-1939)*. Granada: Comares.
- » Rubio, J. (1997). *La emigración de la guerra civil de 1936 a 1939. Historia del éxodo que se produce con la caída de la Segunda República*. Madrid: Editorial San Martín.
- » Sánchez Andrés, A. (2013). Un amargo regreso: experiencias del retorno de los niños de Morelia. En A. Gil Lázaro, A. Martín Nájera y P. Pérez Herrero (Coords.), *El retorno: migración económica y exilio político en América Latina y España*. Madrid: Marcial Pons, 189-203.
- » Sánchez Andrés, A. et al. (2002). *Un capítulo de la memoria oral del exilio: los niños de Morelia*. Madrid: Comunidad de Madrid, Dirección General de Promoción Cultural; Morelia: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo, Instituto de Investigaciones Históricas.
- » Sánchez Ródenas, A. (2010). Los niños de Morelia y su tratamiento por la prensa mexicana durante el año 1937. *Anales de Documentación. Revista de Biblioteconomía, y Documentación*, 13, 243-256.
- » Velázquez Hernández, A. (2024). El Comité internacional de coordination et d'information pour l'aide a l'Espagne républicaine (CICIAER) y la red frentepopulista de organismos de ayuda. *Pasado y Memoria. Revista de Historia Contemporánea*, 28, 89-114.
- » Velázquez Hernández, A. (2014). El proyecto de casas-hogar para los niños de Morelia (1943-1948). *Tzintzun: Revista de Estudios Históricos*, 59, 139-173.

